

(Transcripción)

Rocca di Papa, 26 de enero de 1979

Palabra de Vida

"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas"(Lc.21, 19)

¿Sabes quiénes son los santos?

Cristianos que se han realizado, que han salvado su propia alma. Estamos seguros de ello porque la Iglesia no se equivoca al considerarles como tales.

Quisiera ponerte ejemplos de gente que vive y que salvará su alma, pero, ¿de quién estamos seguros que llegará hasta el fondo?

Los santos han llegado.

¿Por qué?

Porque en ellos ha triunfado una fuerza, una virtud: la perseverancia.

"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas".

"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas".

"Perseverancia". Esta es la traducción de la palabra griega, la cual, por otra parte, es muy rica en contenido, incluye: paciencia, constancia, resistencia, confianza.

La perseverancia es necesaria e indispensable cuando se sufre, cuando se es tentado, cuando uno se deja llevar por el desaliento, o halagar por las seducciones del mundo; cuando se es perseguido.

Pienso que tú también te habrás encontrado, al menos, en una de estas circunstancias y que habrás experimentado que sin la perseverancia, habrías podido sucumbir. Quizá, a veces, hayas cedido. Tal vez ahora, precisamente en este momento, te encuentres sumergido en una de estas dolorosas situaciones.

Y bien, ¿qué hacer?

Reacciona y... persevera.

Si no, no se te puede llamar cristiano.

Ya lo sabes: quien quiera seguir a Cristo, debe tomar cada día su cruz; debe amar, al menos con la voluntad, el dolor. La vocación cristiana es una vocación a la perseverancia.

Pablo, el apóstol, muestra a la comunidad su perseverancia como signo de autenticidad cristiana.

Y no teme ponerla en el mismo plano que los milagros.

Entonces, si amamos la cruz y perseveramos, podremos seguir a Cristo que está en el Cielo y por lo tanto nos salvaremos.

"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas"

Se pueden distinguir dos categorías de personas: las que sienten la invitación a ser verdaderos cristianos, pero esta invitación cae en sus almas como la semilla en un pedregal. Mucho entusiasmo, parecido al fuego de paja, y luego no queda nada.

Las segundas, en cambio, acogen la invitación como el buen terreno acoge la semilla. Y la vida cristiana brota, crece, supera las dificultades, resiste las tormentas.

Estas son perseverantes y... *"con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas"*.

Naturalmente, si quieres perseverar, no será suficiente que te apoyes sólo en tus fuerzas.

Necesitas la ayuda de Dios.

San Pablo llama a Dios: "El Dios de la perseverancia" (Rom. 15, 5)

A El debes pedírsela y El te la dará.

Porque si eres cristiano no te puede bastar el haber sido bautizado o haber hecho alguna práctica esporádica de culto o de caridad. Tendrás que crecer como un cristiano. Y todo crecimiento en el campo espiritual no puede darse si no en medio de pruebas, de dolores, de obstáculos y de batallas.

El que sabe perseverar de verdad es aquel que ama.

El amor no ve obstáculos, no ve dificultades, sacrificios. Y la perseverancia es el amor probado.

María es el modelo de la persona perseverante. Elige a Dios desde pequeña como su único todo y permanece fiel toda la vida.

Se consagra a EL en la virginidad cuando es niña -como requiere la tradición- pero no teme llegar a ser madre cuando Dios lo quiere. Es madre de Jesús conservándose virgen. Persevera en su vocación cuando José duda, cuando se ve obligada a dar a luz al Hijo en un establo, cuando escapa a Egipto, cuando lo pierde durante tres días mientras estaba en el Templo. Persevera en el amor a Dios y a su voluntad ocultando su misterio treinta años, dejando que Jesús cumpla su misión durante tres años. Y tanta es su constancia en no desviarse de la línea que Dios tiene trazada para ella, que sabe estar en pie, en un mar de dolor ante el hijo crucificado. Luego, después de la Ascensión, está en el corazón de la Iglesia que nace y persevera en su amor a Dios hasta el punto de ser asunta,, en su momento, al Cielo.

María es la mujer de la perseverancia.

Pide a Dios que encienda en tu corazón el amor por El, y la perseverancia, en todas las dificultades de la vida, vendrá como consecuencia y en ella habrás salvado tu alma.

"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas".

Pero hay más. La perseverancia es contagiosa. El que persevera, alienta a los demás a ir hasta el fondo.

Te he hablado de los santos, de María. Mira, son personas que han arrastrado detrás de sí a multitudes para llevarlos a Dios y continúan teniendo una gran atracción a través de los siglos con el ejemplo de su perseverancia y con la luz que los hizo perseverar.

Pongamos nuestras miras bien altas. Tenemos una sola vida y breve. Mantengámonos firmes y adelante día a día, afrontemos una dificultad tras otra para seguir a Cristo... Y salvaremos nuestras almas.

Chiara Lubich